

Besos  
que matan

La infanta doña Luz cayó en demencia;  
robóla el juicio el singular capricho  
de dar un beso al sol. Nunca la ciencia  
de su mal el origen nos ha dicho.  
Adoraba en don Lope ciegamente,  
y he aquí cómo refieren, sin ambages,  
ciertas conversaciones casualmente  
sorprendidas, sus damas, dueña y pajes:

—Don Lope, desde aquel beso  
pedísteisme por mi mal,  
sufren cuerpo y alma el peso  
del mesmo golpe mortal.  
Negar... ordena el recato;  
otorgar... manda el amor:  
¿veis qué conflicto insensato  
entre deseo y temor?  
Decidme, vos que sois sabio,  
decidme lo que es besar.

—Dos almas que a flor de labio  
se buscan para soñar.

—Luego, el que en unión aquesa  
la esencia obtiene, es razón  
que non se dé mucha priesa  
por obtener la armazón.  
Que pensar es de los buenos:  
Si en el beso l'alma va,  
¿cómo ha de querer lo menos  
quien lo más obtuvo ya?  
Para refrenar mi duelo

fuí a contarle mi aflicción  
a quien lee desde el cielo  
como un libro el corazón.  
Bien podéis dudarle agora;  
pero os juro, por mi Dios,  
que la divina Señora  
dijo así con dulce voz:  
—“¡Barragana! Poco airoso  
es el goce que te das:  
besa en buena hora al esposo;  
al pretendiente, jamás.  
Jáctese antes la tu lengua  
de poder al sol besar,  
que de haber dado en tu mengua  
beso que no debas dar.”

.....

Tal dijo, y de obedecella  
hizo promesa el amor;  
¿veis? de mi faz, que fue bella,  
va escapando la color.

Bien sé yo que no besaros  
 es de recato crisol,  
 ¡pero quiero el beso daros...!  
 ¡preciso es besar al sol!

\*

Empeñado en obtenelle  
 insiste y llora el garzón,  
 y ella dice: "Por hacelle  
 cubriré la condición."  
 Y agravóse hasta que un día,  
 cubierta en vivo arrebol  
 su faz,—"Besadme—decía—;  
 don Lope... ¡al fin beso al sol!"

.....

Y murió; de su locura  
 en todo el reino se habló.  
 ¡Infanta más sin ventura  
 nunca el orbe contempló!

\* \* \*

Al expirar don Lope, en el oído  
 del confesor, murmura consternado:  
 —Un puñal de dos filos nos ha herido:  
 dióle a ella la muerte, despiadado,  
 un beso deseado y obtenido...  
 y a mí un beso pedido... ¡y no alcanzado!

Así dijo  
la rosa:

Caballero Mariposa:  
que al vaivén del viento vas  
y cuando te adora más  
más te alejas de tu rosa;  
ha tres noches  
hace luna  
y ninguna  
nuestros broches

te arrullaron en su cuna  
ni me has dicho: "Buenas noches;  
duerme y sueña que en alguna  
vaguedad nos perdimos de la luna..."

Caballero Mariposa:  
pues de tan firme presumes,  
dime si hay otros perfumes  
ni rosa como esta rosa.  
¿Indiscreta  
te ha rendido  
o perdido  
una coqueta?  
¿Quién hurta así al atrevido  
garzón de esta rosa inquieta  
y el arabesco florido  
de tus alas do el sol se ha adormecido?

Caballero Mariposa:  
¿si no sabías amar,  
por qué viniste a inquietar

a esta pobrecita rosa?  
Yo tenía  
sólo un sueño,  
sólo un dueño...  
Tu falsía  
trueca en sombra mi beleño;  
¡cuán negra la suerte mía  
que ayer me miré un trasueño,  
y hoy, sombra de la sombra de un ensueño!

Caballero Mariposa:  
diga tu cómplice Junio  
si es cierto que un plenilunio  
dijo tu voz cariciosa:  
"Buenos días,  
broche preso  
bajo el peso  
de tus lías...  
¡Abre! y en lírico exceso  
choquen nuestras fantasías  
las copas del embeleso,  
rubricando las nupcias con un beso."

Caballero Mariposa:  
 a tan vulgar maridaje,  
 más te incitaba el ropaje  
 que el alma de aquesta rosa.  
 La enemiga  
 a mi oído  
 ha traído  
 de la intriga  
 el origen: fue tu olvido  
 porque de tu dulce amiga  
 sin perfume y mal ferido  
 un pétalo miraste desprendido.

¡Cuán triste, caballero Mariposa,  
 forjarte en la quimera de mi ensueño  
 inmortal... y encontrarte tan pequeño!  
 ¡Fulmínente las iras de la rosa!  
 Que el fuego te seduzca con sus galas  
 y en él pierdas las alas;  
 a manos de la turba canallesca  
 tu polen desaparezca;

deshójense las flores bajo el peso  
 de tu nefando beso;  
 veas con sed la fuente y sus cristales  
 te ahoguen para término de males;  
 frente por frente a mi rival, sin fuerzas,  
 de una urraca en el pico te retuerzas;  
 pierdas un ala, y en el polvo, errando,  
 falto de un pie, te mire cojeando,  
 ridículo, y al fin, si alguien te pisa  
 por todo miserere oigas mi risa...  
 ¡Esta venganza en ti cumplida vea  
 por siglos de los siglos...! ¡Así sea!

.....  
 Pero oye, caballero Mariposa,  
 esta mi confesión sin esperanza:  
 aun viéndose cumplida mi venganza,  
 ¡hasta la muerte te amará tu rosa!

Confesión

EL

¿Recordáis? la blonda.

ELLA

Y amé hasta la envidia sus guedejas de oro;

una pena honda

minaba su espíritu y sé de una fábula rimada entre el coro...

EL

No es fábula... ¡es cierto!

ELLA

Luego... ¿la habéis muerto?  
¡Qué horror! ¿y su nombre?

EL

Después; cuando lo haya confesado todo.

ELLA

¿Y el motivo? He visto rodar por el lodo  
vuestro honor... Dejadme, dejad que me asombre.

EL

¿Motivo?... ninguno.  
Dije mal, hay uno;  
me sentía viejo: no cuadra a mis años  
haber conservado querida tan joven. Impulsos extraños,  
todos de consuno,  
¡mátala!—gritaron en tropel, riendo.

ELLA

Comprendo.

EL

Por entre las gasas de su veste blanca  
a sus pies caídas, emergió la pompa de la Venus Manca.  
De piedad ajeno  
y el puñal en alto, hubiera su seno  
profanado, si algo como suave aroma  
dormida en la seda de su blanca poma  
no hubiera a mi oído gritado: ¡Detente!  
... y el eco venido de ignotas riberas  
repitió: “¡No hieras!  
¡rasgar de su seno la comba turgente!”  
¡Así resguardabas, oh mármol viviente,  
corazón tan negro! El fue su defensa  
y en alto mi mano quedóse suspensa.  
El trágico grito repitió: ¡Asesina!—,  
y yo estaba ciego... ¿qué hacer? Sus dulcísimos ojos esmeralda  
clavó en mi retina  
con luz que fascina.  
Entonces... lo dije... como estaba ciego ¡la herí por la espalda!  
¡profanar aquella su comba divina!

ELLA

¡Horror! ¿y su nombre?

EL

Aun no, amiga mía;  
 después... ¡Esa gema lascar y en los senos de la armonía  
 abrir implacable la profunda estría!  
 ¡mirífico vaso de joyas modelo!  
 ¡Dormía en tu mármol el alma del hielo  
 y al verte yacente  
 cruzó Donatello  
 caída hacia el pecho la abatida frente  
 y oí a Benvenuto Cellini quejarse dolorosamente.  
 Igual que un arpegio  
 de música ignota  
 deja su cadencia perder nota a nota,  
 así por la herida  
 se fue gota a gota  
 vertiendo su sangre y en ella la vida...  
 ¡cruel sacrilegio!

ELLA

¡No sigáis! ¡Su nombre! Me dais asco... ira.

EL

¿Su nombre? ¡pues sea! Se llama... pero antes cerrad bien la puerta:  
 os juro que aun muerta  
 pudiera a mi lado volver... ¡¡La Mentira!!